

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 e  
 " Extranjero " . . . 1'50 e

## Hacia la revolución social

Hemos dicho en números anteriores, refiriéndonos a la última huelga minera de Inglaterra, que ella se prestaba a un detenido estudio del que se sacarían provechosas enseñanzas. Nosotros no hemos aprendido nada nuevo; pero hemos sacado la firme convicción de que la revolución social se aproxima todavía más aprisa de lo que, con nuestro optimismo esperábamos.

A toda revolución preceden estremecimientos, síntomas que revelan el malestar general, corrientes de la opinión, más ó menos conscientes, hacia un cambio, y estos fenómenos se observan actualmente con solo fijar la vista en la situación de todos los países industriales y seguir la dirección de las nuevas corrientes revolucionarias, más impetuosas cada día. Los elementos revolucionarios, adquieren poco a poco más cohesión y unidad y la guerra está ya formalmente declarada entre el proletariado y el burgués.

No podemos calcular hasta donde nos hubiera llevado la huelga de los mineros, á no ser por la conducta observada por los directores del movimiento obrero inglés, que viendo que los trabajadores no se resignan á ser rebaños, hacen titánicos esfuerzos por conservar un poder que se les escapa y han castrado las energías proletarias con la intervención del Estado, que nadie pensaba en solicitar.

Y antes de que el proletariado viera prácticamente que le basta un solo esfuerzo para todas las conquistas y que puede prescindir de sus directores y hasta de las cajas de resistencia como base de la lucha, han creído conveniente, mejor dicho, necesario, hacerle ver que una legislación reformista es suficiente para sus ansias reformadoras. Y nosotros hemos de demostrarle que no es esto cierto porque todo lo que se cede en beneficio de las soluciones liberales, se cede á las buenas antes de aquel momento en que se ve que alguien puede tomarlo, puede arrebatarlo, por las malas. Es decir, que lo que parece gratuita, honrada, humana, donación de derechos, no es más que egoísta conservación de otros derechos. Es anticiparse á dar la parte que sofoque los deseos de momento, antes de que estos deseos, convertidos en pasiones, en aguijones, en furias, no tomen sólo aquella parte pequeña, que se regala, sino todas aquellas otras partes, que quieren seguir conservándose. Alemania nos ofrece buen ejemplo, de estas afirmaciones. Ha dado un día á sus obreros bolsas de trabajo, otro día pensiones á los viejos, otro día seguros contra la vejez, otro día casas higiénicas; pero todo ello, lo ha dado porque sabía que los gritos que profieran los millones de hombres que se agrupaban en las federaciones socialistas, en los sindicatos locales y en los sindicatos Hirsch-Duncker, no eran lamentos, ni gemidos sino voces de rebeldía; y que esta rebeldía, exaltada, podía llegar, no sólo á conquistar por su mano las bolsas de trabajo, las pensiones á los viejos y los seguros contra la vejez, sino á negarse á comer carne de caballo y á pagar en impuestos indirectos los 482 millones de marcos con los que el emperador puede construir una escuadra y saludar como «almirante del Océano Atlántico» al «almirante del Océano glacial», al pobre zar de todas las Rusias.

Inglaterra también sirve de ejemplo: en esta misma solución dada á la huelga con la aprobación del «bill» que acuerda el salario mínimo, ha sido del mismo modo conservadora, ha dado de igual manera una parte, para que en la revuelta no se lo tomaran todo; ha dado lo que podía calmar de momento los ánimos y volver á los huelguistas al trabajo; y lo ha dado, lo ha cedido, porque sabía que los 850,000 mineros que trabajan en la extracción del mineral; los 205,000 que trabajan en la superficie de las minas, los 300,000 huelguistas en el Norte de Inglaterra, los 60,000 que había en Midlands, los 36,000 que había en el Sur de Inglaterra, los 70,000 que había en el Sur del País de Gales, los 26,200 que había en el Norte del País de Gales, los 130,000 que había en Escocia, los 160,000 que sólo hacían medio jornal, no hablaban únicamente del salario mínimo, como solución definitiva, sino que, como solución definitiva, hablaban de la nacionalización de las minas. Y por esto, para evitar que pudieran apoderarse de lo más, el gobierno, para conservar este más, les ha dado lo menos.

Pero esta vez el Estado ha llegado tarde y el referéndum ha demostrado que los números no conceden gran importancia á las resoluciones de las Cámaras, pues según la prensa burguesa han votado por la continuación de la huelga 250,000 obreros, y por la vuelta al trabajo 230,000, elevándose a 200,000 el número de los abstendidos; abstenciones que son señal del poco entusiasmo que les ha producido la legislación del salario mínimo, porque al no señalarle en la cantidad que ellos deseaban, les ha dejado, como antes, á merced de la burguesía.

La lección ha sido elocuente y servirá para que los mineros abandonen el reformismo que nada reforma, el cooperativismo que les entorpece para la acción directa y el socialismo político, que ahora habrán visto que no tiene otro objeto que el adormecerles para que confíen en el Estado y no se enteren de que contra las castradoras tendencias socialistas se levanta el dignificador ideal anarquista que marcha de frente á la abolición de todo privilegio por el único camino aceptable si hemos de ir á la conquista del patrimonio universal, y por tanto rechaza la idea de que el Estado pueda servir de garantía á una sociedad basada en ideales de justicia.

Juan Bovio dice en su libro *La doctrina de los partidos en Europa*: «Ya que la revolución, para cumplir la misión que su ciclo le destina, se presenta como social, el partido revolucionario por excelencia debe ser anárquico; debe presentarse, no como adversario de esta ó aquella forma de Estado, sino de todo el Estado, porque allí donde ve al Estado, ve privilegios y miserias, ve dominadores y súbditos, clases directoras y clases desheredadas, ve política y no justicia, ve códigos y no derechos, ve cultos dominantes y no religiones, ejércitos y no defensas, escuelas y no educación, ve el extremo lujo y la extrema carencia.

Orgullosa y altanero con los súbditos, envidioso con el vecino, el Estado es la opresión dentro y la guerra en el exterior. Bajo el pretexto de ser el órgano de la seguridad pública, es, por necesidad, despojador y violento; con el pretexto de custodiar la paz en los ciudadanos y las partes, es el provocador de guerras vecinas y lejanas. Llama bondad á la obediencia, orden al silencio, expansión á la destrucción, civilización al disimulo. Es, como la iglesia, hijo de la común ignorancia y de la debilidad de los más. A los hombres adultos se manifiesta tal cual es; el mayor enemigo del hombre, desde el nacimiento á la muerte.

«Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la historia».

Y como estamos seguros de que tanto los mineros, como todos los obreros que han seguido con interés el desarrollo y curso de la huelga inglesa, habrán sacado la misma consecuencia, cual es lo nefasto que para el proletariado resulta en todos los casos la intervención del Estado, y lo no menos perjudicial que es la acción de los que llamándose jefes obreros sólo son emancipadores de su propia persona, podemos asegurar que en la actualidad se ha dado un gran avance hacia la revolución social, que ya consideran inevitable hasta los mismos burgueses y que cualquier conflicto puede producirlo. La fuerza de los sucesos nos arrastra á la lucha sin remedio; la miseria, el embrutecimiento y el exceso de trabajo agotan nuestra existencia, y cuanto más nos resignemos más abrumador será el peso de la explotación si no tenemos la energía necesaria para querer emanciparnos.

Y los síntomas actuales revelan que queremos y que á ello nos aprestamos. Para los trabajadores no hay otra solución. El desprestigio de las formas de gobierno republicanas; la quiebra del socialismo de Estado como ideal emancipador, y el fracaso de los *Trades Unions*, que nos presentaban como modelo de lucha, hace que el proletariado se acoja al ideal anarquista, por ser el único que no ha fracasado. Y como el implantamiento de la anarquía es la suprema aspiración para los ansiosos de libertad, llevar á cabo la revolución social que libertará al mundo, es la misión histórica del proletariado moderno.

## Estudio importante

La Academia de Ciencias Morales y Políticas abre un concurso para el estudio y premio del tema *Origen, desarrollo y trascendencia del movimiento sindicalista obrero*. Ofrece cuatro mil pesetas por un libro de

300 páginas que habrá de presentarse antes del 31 de diciembre próximo.

Excelente ocasión para que los pensadores obreros demuestren á la burguesía que el proletariado emancipador tiene conciencia de sí mismo, sabe de dónde viene y adónde va y que la salvación está en la abolición de la usurpación propietaria y en la universalización de la Anarquía.

A pesar del analfabetismo imperante, de la sistemática ignorancia á que se nos tiene sometidos y de la gran dificultad que impide á los trabajadores la entrada en la vía del saber, existe una prensa obrera que, con lógica suficiente y método regular, juzga y censura al privilegio, y expone las reivindicaciones proletarias que constituyen las condiciones indispensables para la realización de la igualdad social. Lo acreditan la existencia de numerosos periódicos y revistas obreras en todo el mundo, y en España los nombres de más de treinta periódicos obreros españoles que podría citar, contando desde *La Federación* hasta el que el lector tiene en sus manos, entre los cuales brillan algunos como estrellas de primera magnitud, á pesar de haber de luchar con la escasez de recursos y de tiempo y con la rudeza patronal y la arbitrariedad autoritaria.

Obreros ilustrados han expuesto con suficiencia y elocuencia el ideal social, en reuniones de propaganda y en controversias con eminencias burguesas, que han quedado abrumadas, á pesar de sus títulos y de su fama, en la confusión del convencionalismo y del oportunismo, ante las demostraciones convincentes y evidentes de la más severa lógica obrera.

Pueden, pues, los trabajadores españoles y los americanos de lengua española tratar el tema, aunque sólo sea considerando que se trata de un asunto que tienen entre manos, que han concebido, que van desarrollando y que llevan hacia la realización de su objetivo, y por tanto nadie más competente para el caso que los trabajadores, ya que en resumen lo que la Academia pide es como se realizará el afonismo internacional «la emancipación de los trabajadores» de ser obra de los trabajadores mismos.

Sin duda los *profesores académicos* no se satisfacen con el terrorismo maurista, ni con el rabulismo canalejista desde el poder, ni con las argucias moretistas desde el Ateneo de Madrid. Ven que á pesar de los intentos de contención y de desviación la corriente avanza, supera los obstáculos y amenaza desbordarse; querrán tal vez encauzarla de modo que queden á salvo sus intereses y sus preocupaciones, y al efecto quieren explorar y tantear el terreno para lograr su objeto.

No faltarán jóvenes burgueses, con más deseos de alcanzar las cuatro mil pesetas que de servir á la ciencia, que se presenten al concurso; pero mejor sería que algún trabajador de los que ilustran la literatura obrera tomase el tema por su cuenta, y mucho mejor aún que lo hiciera un sindicato ó un ateneo sindicalista.

Recuerdo á este propósito que la Sociedad de Impresores de Barcelona, existente en 1891, recibió un interrogatorio de la Comisión de Reformas Sociales, al que contestó colectivamente por medio de su Sección de Sociología, cuya contestación se llevó á cabo tomando cada asociado la pregunta que mejor le pareciera, formulando su dictamen, discutiéndose en asamblea general cada dictamen individual, llegando á constituir una brillante contestación que la Sociedad publicó en su órgano *Boletín de la Sociedad de Impresores de Barcelona*, en 24 enero de 1891, resultando una brillante muestra de la capacidad intelectual del proletariado.

No importa que el jurado académico, por preocupaciones burguesas, juzgue injustamente, y las cuatro mil pesetas premien una injusticia; siempre será útil esa especie de examen de conciencia y potencia á que nos invita la Academia privilegiada, y buena aplicación para la propaganda pueden tener el premio, si se obtiene, y el trabajo que se realice publicado por nuestra prensa ó por nuestros grupos editoriales.

Antítesis nuestros compañeros; en trabajos menos útiles para la causa común pueden emplear el tiempo.

Huero fuera que un sindicato obrero probara con toda evidencia á una academia burguesa que el origen del movimiento sindicalista obrero es la protesta contra la desigualdad social, y su trascendencia llegará hasta el aniquilamiento de la usurpación propietaria y la participación de todas y de todos en el patrimonio universal.

ANSELMO LORENZO

## Cogidas al vuelo

Estaba previsto. Leemos en la información telegráfica de la prensa:

«Valencia.—Varios colonos que fueron á la República Argentina, atraídos por las promesas de don Vicente Blasco Ibañez de fundar una Nueva Valencia, han regresado á esta población y han recorrido las redacciones de los periódicos contando amarguras y quejándose del incumplimiento de cuanto Blasco Ibañez les prometiera. Han mostrado copias de demandas que tienen presentadas contra el novelista, á quien exigen indemnizaciones. Los referidos repatriados aconsejan á los obreros que no se dejen engañar.»

Como se ve, doña Baldomera no agotó el número de los céntimos que creen comprar duros á peseta.

\*\*

Tomamos de un artículo pesimista: «Nuestra fementida civilización tiene un barniz de hipocresía sentimental y sólo encuentra que lastiman las palabras. Pero el fondo trágico de las cosas tiene una horrible realidad permanente. ¿En qué puede diferenciarse el antiguo esclavo de tiempos romanos y el siervo adscrito á la gleba de los días del feudalismo medieval de estos modernos braceros del campo, condenados al surco, y de estos obreros del día, sujetos á la ruda labor en talleres y fábricas? No veo que las condiciones íntimamente hayan cambiado en nada. ¿Y el espíritu de la justicia histórica? Se habla de libertades individuales y acaso la opresión y la arbitrariedad no hayan realizado, como ahora, tantas monstruosidades en pretéritas edades.»

Y así sucederá mientras subsista la usurpación propietaria.

Y dejará de suceder, á pesar de todo el pesimismo de los semisabios burgueses, cuando una minoría fuerte y consciente del proletariado mundial, tras un trastorno de la índole del recientemente producido por la falta de carbón, pero más intenso y extenso, destruya en unas cuantas naciones la lista de los propietarios para dar vigor, autenticidad y efectividad de derecho á la única lista de la igualdad en que consten sin distinción, privilegio ni excepción todas las mujeres y todos los hombres.

Y eso, ni es imposible, ni está lejos, y mucho más se acercaría si los trabajadores políticos se apartaran del parlamentarismo y consideraran la república como lo que es, como un vano espejismo.

## Carta de Londres

Los resultados del referéndum conocidos hasta el presente, permiten creer en una decisión definitiva favorable á volver al trabajo, sobre todo si se tiene en cuenta que para ello no hace falta una mayoría absoluta de votos, mientras que, según los reglamentos de la Federación de los mineros, la continuación de la huelga sólo podría ser ordenada por el Comité ejecutivo cuando obtuviese los dos tercios de los votos.

Pero el hecho de que todo el Lancashire y un gran número de localidades en otras regiones carboníferas, hasta de Cumberland donde los mineros huelgan sólo por espíritu de solidaridad, ó de Northumberland donde la miseria se hace sentir tan rudamente, y hasta de Escocia donde todos los leaders obreros sin excepción predicán la paz, este hecho, digo, demuestra claramente que existe en el mundo obrero de la Gran Bretaña un espíritu belicoso que amenaza provocar una situación revolucionaria en el país. Los mítines de estos últimos días confirman tales temores.

Tomemos, por ejemplo, el de los mineros de Northumberland. Comenzaron, y todavía estoy de ello sorprendido, adoptando por unanimidad un voto de censura contra los periodistas, porque dan constantemente noticias falsas ó tendenciosas; porque atribuyen á los anarquistas un descorazonamiento que sólo existe en su imaginación, cuando ellos se hallan dispuestos á morir de hambre antes que capitular en condiciones poco honrosas; porque les acusan de intransigencia cuando ellos sólo piden un poco de equidad, y, finalmente, porque juegan con las cifras para poder dar una gran importancia á la defección de algunas centenas de huelguistas en distritos donde los parados se cuentan por decenas de miles.

Después de haber administrado esta ducha á los periodistas, los mineros han abucheado, hasta obligarles á dejar la tribuna, á dos de sus leaders, Straker y English, que les aconsejaron volver al trabajo, sin esperar el resultado del referéndum. Por fin, han aclamado con entusiasmo delirante los nombres de Tom Mann y de Guy Bowman, y han votado por unanimidad una moción pidiendo que acaben las persecuciones contra el primero y que se decrete la libertad inmediata del segundo.

En otras regiones han tenido lugar mítines que acusan un estado de espíritu igualmente inquieto; y esta fiebre revolucionaria parece apoderarse de los obreros de otros oficios, hasta los mozos de hoteles y cafés, cuyo sindicato nacional es de creación reciente, y que acaban de celebrar un gran mitin en el teatro Kingsway, de Londres, en el que han tomado el acuerdo de organizar la huelga general para obtener la jornada de ocho horas, la supresión de las propinas (que consideran contrarias á la dignidad del trabajador) y el salario mínimo.

Las cosas han tomado un aspecto tan grave que el congreso del *Independent Labour Party*, que debía tener lugar en las vacaciones de Pascua, se ha diferido hasta Pentecostés, á fin de dar tiempo al comité ejecutivo del partido para estudiar algunas nuevas proposiciones de la más alta importancia, relacionadas con la situación revolucionaria creada en el país por los últimos acontecimientos. El presidente del partido, M. Anderson, ha decidido incluir estas nuevas proposiciones entre los trabajos del congreso.

Es muy notable la actitud francamente belicosa de un número considerable de mineros, sobre todo en las regiones del norte, donde

los huelguistas parece que prefieren los sufrimientos de una larga lucha á las ventajas indudables de una victoria ya obtenida.

La rebeldía de las masas contra sus jefes es evidente en un gran número de localidades donde las palabras de paz y moderación que pronuncian los leaders se reciben con vociferaciones é insultos.

Hay entre los huelguistas una desconfianza general, puesta en evidencia por la fuerte minoría de irreconciliables, aun allí donde la mayoría se ha pronunciado por volver al trabajo.

Son muchos los que opinan que si el gobierno quiere restablecer la paz social tendrá necesidad, en un plazo más ó menos corto, de adoptar la gran reforma de la nacionalización de las minas, preconizada desde hace quince años por Keir Hardie.

El *Labour Leader* de esta semana publica mensajes entusiastas de felicitaciones dirigidas á los mineros británicos y al partido laborista inglés por las organizaciones obreras de Francia, Bélgica, España, Alemania, Rusia, Turquía, etcétera, por el diputado francés Jaurés, por el diputado holandés Van Kel y por el diputado belga Vandervelde, quienes concuerdan en declarar que la obtención legal del principio del salario mínimo para los mineros de la Gran Bretaña es la victoria más brillante que haya conseguido jamás el proletariado en todo el mundo.

FERNANDO TARRIDA

## Un intelectual equivocado

Por los simpáticos atrevimientos con que comenzó su carrera literaria y por el tono de seguridad con que suele hablar de lo divino y de lo humano, ha llegado Ramiro de Maeztu á tener cierta fama de inteligente y enterado de las cosas; de modo que cuando acierta menos mal, pero cuando dice lo contrario de la verdad se corre el peligro de que resulten muchos de sus lectores engañados.

En este último caso se halla cuanto ha dicho en el *Heraldo de Madrid* á propósito de los sindicalistas.

Comprendemos que Maeztu no puede saberlo todo, ni estudiarlo todo, entre la multitud de asuntos diferentes á que le obliga el tener que servir al público tantos platos fuertes en los diarios de gran circulación.

Sin embargo, nada puede disculpar el que se hable y se dogmatice con desconocimiento completo de la actual organización obrera separada de la política, que ya en todo el mundo se conoce con el nombre de sindicalismo. No es esto un partido más, como quiere hacer ver Ramiro de Maeztu, ni tiene, ni debe tener nunca con los partidos relación de ninguna clase.

Precisamente el desengaño de la acción política, de la desacreditada comedia parlamentaria, es lo que ha llevado al sindicalismo á muchos obreros, á todos los obreros serios y prácticos.

Tampoco puede decir que el sindicalismo sea el sabotaje y la acción violenta.

El sindicalismo es la organización obrera fuera de la política; y los fines que se propone son: conseguir por de pronto las mejoras que permita la oportunidad, y luego transformar radicalmente las condiciones de la producción y del consumo de modo que sea posible el bienestar para todos, ó dicho de otro modo, apoderarse de los instrumentos del trabajo y tomar posesión del patrimonio universal.

Esto quizá le parezca mucho al intelectual revolucionario que ya se está acomodando en su asiento en el banquete de la vida burguesa; pero es lo menos á que pueden aspirar los que habiéndolo producido todo, en el presente y en el pasado, se ven despojados de todo, del pan necesario y de la dignidad más necesaria todavía.

Si en algunos casos se ha creído conveniente usar del sabotaje y en otros de duros escarmentos para los esquirolas, así como los gobernantes cristianos han abusado de las cárceles, fusilamientos y hasta matanzas de niños y mujeres, no por esto se ha de decir que la violencia sea invención de los sindicalistas, porque la verdad es todo lo contrario.

Además, no parece muy oportuno ese argumento de la violencia y del sabotaje, precisamente al tratar de la huelga inglesa, que se ha distinguido por la tranquila pasividad de los huelguistas.

El sindicalismo para lograr sus fines, que son, repetimos, la mejora inmediata y la emancipación definitiva, usa los medios que en cada caso se le ofrecen como mejores.

Ramiro de Maeztu preferiría que votásemos concejales y diputados; pero los obreros de todos los países tienen motivo para creer que con la política no conseguirán sino elevarse ámbiciosos y verse burlados en su fe política, como antes en su fe religiosa.

De los políticos ya sabemos que se venden; y anuncia Maeztu que con los directores del movimiento societario sucederá lo mismo; lo que no sabe es que los obreros tienen en su mano el prescindir de jefes sindicalistas, igual que de jefes políticos.

Las asociaciones obreras no necesitan jefes ni directores; lo que hace falta son hombres convencidos que organicen por sí mismos sus sociedades de oficio, sin oradores, ni directores, ni intelectuales que aspiren á caudillos.

La burguesía puede atraerse á un Lerroux, pero no puede satisfacer la vanidad ni el inte-